



VOL: AÑO 10, NUMERO 28

FECHA: MAYO-AGOSTO 1995

TEMA: ACTORES, CLASES Y MOVIMIENTOS SOCIALES II

TITULO: **La investigación sobre la paz y el conflicto en los tiempos del cólera: Diez puntos para los futuros estudios sobre la paz**

AUTOR: *John Galtung* [\*]

TRADUCTOR: Yolanda Massieu Trigo

SECCION: Artículos

## RESUMEN:

Este ensayo aborda diez puntos que comprenden los conceptos y propuestas del autor, tanto para investigar sobre la paz, como para pasar a la acción pacifista. Partiendo del planteamiento de que tanto la paz como la violencia son directas, estructurales y culturales, se desarrollan propuestas para evitar la entropía de la violencia y la guerra. Se recomienda no hacer planteamientos pacifistas cayendo en la "apodicticidad" (conocimiento a priori y verdadero por mandato) y buscar la transformación del conflicto, no su resolución, así como tres características en la lucha por la paz: imaginación, compasión y perseverancia.

## ABSTRACT:

Peace and Conflict Research in the Age of the Cholera: Ten Pointers to the Future of Peace Studies

This essay deals with ten points which are part of the author's concepts and proposals, in order to investigate peace as well as to pass on to pacifist activity. Based on the premise that peace, as well as violence, is direct, structural and cultural, it develops a proposal to achieve an entrophy of peace and avoid an entrophy of violence and war. It recommends not to make pacifist premises, fall into an "apodicticity" (a priori and truthful knowledge by command) and to look for the transformation of conflict, not its resolution, but to look instead for three characteristics in the struggle for peace: imagination, compassion and perseverance.

## TEXTO

Se necesitaría mucha ingenuidad y falta de realismo para creer que la "Guerra Fría" (de hecho "paz fría", la guerra nunca es fría) era el único conflicto a nuestro alrededor. Estamos regidos por personas capaces de cometer semejantestales equivocaciones básicas todo el tiempo en su diagnóstico del sistema mundial. Pero éste no es tiempo para ningún triunfo. Obviamente, la situación mundial es tan crítica como nunca. Nuestra misión para la paz significa que nuestra tarea tenga que ser básicamente constructiva. Los siguientes son diez puntos propuestos en ese espíritu.

1. La definición de la paz: un proceso sin fin

He argumentado mucho tiempo sobre un concepto ampliado de la paz, expandiendo el concepto de violencia hacia la violencia directa, para incluir la violencia estructural (indirecta) y cultural (directa), y me sostengo en ello. Paz = paz directa + paz estructural + paz cultural. [1] Pero la definición tiene una limitante básica: es demasiado estática, así que intentaré esta otra: la paz es lo que tenemos cuando sucede de forma pacífica la transformación creativa del conflicto. Así, la paz es vista como una característica del sistema, un contexto en el que ciertas cosas pueden pasar de una manera particular. La prueba del pudín se hace comiéndolo; la prueba de un matrimonio es cuando se cruzan aguas difíciles, no tranquilas; la prueba de la paz está en la habilidad para manejar el conflicto. Hay que señalar tres puntos: el conflicto puede ser transformado (no resuelto, los conflictos no son resueltos), por gente que los maneje creativamente, trascendiendo las incompatibilidades del conflicto y sin recurrir a la violencia.

Esto levanta ciertas cuestiones acerca del sistema y los actores involucrados. El actor tiene que ser capaz de actuar no violentamente. Y el sistema (no necesariamente lo mismo que un país, pues puede haber supersistemas y subsistemas), tiene que ser pacífico en sí mismo, lo que quiere decir escaso en violencia estructural y cultural. Cuando viene la transformación de un conflicto, no se deben construir o usar estructuras elitistas, verticales (o por lo menos no sostenerlas); el proceso debe tener lugar dentro de una cultura pacifista y creativa en legitimación, con un manejo no violento del conflicto, que excluya a la violencia. Es una gran tarea, porque la paz es revolucionaria. No sólo se necesita una cultura pacifista, también una estructura pacifista; se trata de las dos características concretas del sistema. Y los actores deben tratar de proceder sin violencia física o verbal.

## 2. Nunca debe olvidarse: en el nombre está el mensaje

Los investigadores de la paz han definido su naturaleza en los estatutos del IPRA, Art. 2o.: "El IPRA es una asociación voluntaria y no lucrativa de investigadores y educadores para propósitos científicos". Pero esto ya no abarca más lo que hacen los miembros de IPRA. Muchos de ellos han avanzado de la investigación sobre la paz, con una cierta distancia hacia el fenómeno, hacia la educación para la paz, que sólo comunica los resultados de la investigación pacifista a la acción para la paz, practicando los hallazgos de la investigación para la paz, relacionándose directamente con al menos una parte de un conflicto en desarrollo. Una cuestión que no es irrelevante es cómo deben llamarse estas personas. La persona que hace investigación es obviamente un investigador; el más modesto de los "estudios para la paz" presumiblemente, es lo que los estudiantes hacen (y por supuesto profesores y también estudiantes). La persona que hace educación es un educador; un maestro es un profesor. Pero ¿qué hay sobre una persona que hace acción por la paz, sea él o ella?

El "Actor" tiene un toque teatral o sociológico. "Guardián-constructor-hacedor-promotor de la paz" son buenas descripciones de actividades, pero el trato con el público puede conducir a los practicantes al problema de prometer más de lo que pueden entregar. Así, en Yugoslavia hoy hasta el modesto "guardián de la paz" suena como una broma en el mejor de los casos, o como un fraude en el peor. El "activista de la paz" cubre todo esto, pero también tiene un toque de ingenuidad y falta de habilidad. El "manejador del conflicto" se dirige a quien tiene un sentido de violencia estructural, como lo contrario de la paz; el "ayudante en el conflicto" o "asistente en el conflicto" peca de falsa modestia. El "facilitador en el conflicto" puede interpretarse como "acrecentador del conflicto", realmente dejando que la violencia avance, y el transformador del conflicto, es demasiado electrizante.

Yo sugiero hablar de "trabajador por la paz", el "trabajador en el conflicto". Ciertamente no soy el primero en hacerlo, pero veamos si estos términos pudiera ser adecuados. Son modestos y no implican ninguna promesa preconstruida que podría ser poco en cuanto a lo que se entrega. Por supuesto los trabajadores deben ser hábiles; pero los inhábiles no están fuera. El punto es hacer un trabajo honesto, no buscar fama o llamar a una conferencia de prensa; ser como una monja católica que actúa pero que no es vista ni escuchada. Los trabajadores sociales parecen verse a sí mismos de esa manera; los trabajadores de la salud también, por lo menos en los escalones más bajos de la profesión de la salud. También hay una connotación de cantidad: pudiera haber muchos, muchos más de nosotros.

Ellos son como un enjambre de trabajadores por la paz y en el conflicto, involucrados en el conflicto hasta que los partidos con tendencias violentas se rindan, si no por otras razones que deshacerse de ellos. Ligeramente violento, pero mucho mejor que la alternativa ingenua: algún recuerdo vacío firmado en la cúpula, generalmente concerniente sólo a algunos "hombres de Estado" bastante olvidables, que tratan de sustituir las estructuras por la violencia directa.

### 3. Realismo del cerebro, idealismo del corazón

Se necesita mucho si nuestra tarea es reducirle el sufrimiento (dukkha) y estimularle la vida (sukha), toda ella. Nuestro cerebro tendrá que absorber, producir y almacenar conocimiento -holístico y no sólo transdisciplinario; global y no sólo transnacional- y deberá ser realista para ser adecuado. Nadie le hace a otro ningún favor proyectando un optimismo no garantizado o un pesimismo sobre la realidad.

Hay un peligro en el "conocimiento" apodíctico, el conocimiento sintético a priori, verdadero por mandato, sin necesidad de confirmación en la realidad empírica. Todos tenemos algo de eso; necesitamos otros que digan. En la civilización occidental, los depositarios de la "apodicticidad" pueden encontrarse en las ciencias sucesoras de la teología, como la que era portadora de conocimiento infalsificable, cuando Dios empezó a morir durante la Ilustración, dejando tras de sí al Estado y al capital: para el Estado, la jurisprudencia en general y la diplomacia en particular, y la economía para el capital. El conocimiento puede abordar una realidad ideal de perfecta "racionalidad" individual, con una visión perfecta de las consecuencias de las posibles acciones realizadas y la maximización de las sumas de productos de probabilidades y utilidades, con el propósito de abstenerse de todos los crímenes y hacer elecciones óptimas en el mercado. Si las personas no se comportan así, son las que tienden a verse culpadas, no las teorías. Los individuos perfectos se adecuan a las predicciones perfectamente, en una unión sin parches de lo prescriptivo y lo predictivo. Esta cuasi-ciencia, tan básica en nuestra civilización, también puede encontrarse en Gandhi, o en cualquier trabajador por la paz cuyo "conocimiento" dice que "la no-violencia perfecta trabaja perfectamente". Ciertamente, lo hace en la realidad ideal, o en ciertas realidades virtuales, tal como se están construyendo crecientemente por nuestros medios. Pero esa visión no es muy útil en la realidad empírica.

Y todavía esto está lejos de la suficiencia. La lucha por la paz es usualmente una lucha que trasciende la realidad empírica, precisamente porque no permite la transformación no violenta y pacífica del conflicto. Esto quiere decir que nuevas realidades deben tomar forma en la mente de las personas, como realidades potenciales, y aun como realidades ideales. El derecho a sostener y buscar modestas utopías es un derecho humano básico, pero no el correcto para buscar utopías totalizantes que atañan a todos los aspectos de todos, excepto como una pura fantasía. Tampoco tenemos ningún derecho a creer que ya

vivimos en utopías totales o parciales, y que la evidencia empírica, por el contrario, es irrelevante.

La capacidad necesaria para trascender la realidad empírica se conoce como imaginación; está relacionada con el conocimiento, pero no es idéntica a él. Empero, a pesar de lo imaginativas que sean nuestras hipótesis sobre cómo una realidad potencial pudiera llegar a ser y cómo obtenerla, bajo ninguna circunstancia debemos caer en la trampa de proteger nuestras hipótesis de la manera en que los tres productores del conocimiento apodíctico lo han hecho. La falsedad permanece como una guía importante (¿pero es esa guía falsificable en sí misma?).

En tercer lugar, nos gustaría que nuestro corazón absorbiera, produjera y almacenara compasión, con sufrimiento tanto como con alegría y superación. Como la paz negativa, el cosufrimiento sólo es parte de la historia; también está la necesidad de una cofelicidad con las alegrías de otros. Ambos.

E incluso esto está lejos de ser suficiente. Todo ello tiene que estar fuertemente enraizado en nosotros para que sobreviva a retrocesos y marchas hacia atrás. En síntesis, se requiere de la perseverancia, esa capacidad para ir contra corriente, a pesar de la falta de retroalimentación positiva o de la ausencia total de cualquier retroalimentación. Ello por supuesto, trae otra vez la cuestión de la apodicticidad; ¿cómo sé yo que estoy en el camino correcto, con ninguna retroalimentación o con una negativa?. No lo sabes. Sólo tienes tu intuición y la guía de otros para orientarte.

Conocimiento, imaginación, compasión, perseverancia. El argumento de que ellos constituyen un síndrome de facultades de mutuo reforzamiento puede ser positivo contra el argumento de que "esto es pedir demasiado". Y sin embargo, el modelo existe. Hay modelos tan reconocibles como los monjes y las monjas de cualquier religión, dedicados completamente a servir a otros seres humanos, con base en el cerebro y el corazón. Son médicos y enfermeras; trabajadores sociales, etc. Y hay modelos tan cercanos que frecuentemente no los vemos: nuestras propias madres, otros miembros de la familia, o en el mejor de los casos, nosotros en la familia.

Obviamente, la universidad en el mejor de los casos provee sólo de conocimiento, en la tradición positivista, dejando fuera los otros tres factores, y en el peor es tan grande en apodicticidad que el conocimiento se vuelve inútil. Sin duda, las familias de origen y procreación son las mayores universidades y laboratorios; ahí es donde aprendemos lo básico (o fracasamos en aprenderlo); ahí es donde somos puestos a prueba. Lo que no quiere decir que éste sea el único lugar, o la única prueba.

Ahora enfrentamos el muy concreto problema de la inadecuación de las universidades para el entrenamiento de trabajadores para la paz. Probablemente, hay mucho más que aprender en los monasterios y en las escuelas militares: ellos amparan mucho a la persona. Por supuesto, la impartición militar de conocimientos se concentra en cómo aumentar el sufrimiento y reducir la vida y la compasión sólo con los de su misma clase; hay un aborrecimiento hacia los de otra clase. Pero la imaginación y la perseverancia son los ingredientes clave. Pon un manual para soldados, esencialmente sobre cómo asesinar sin tener que sufrir el mismo destino, junto a un manual de la no violencia; identifica diferencias (fácil) y similitudes (que son más profundas). Hay un espacio para mucho aprendizaje mutuo aquí, conforme los militares se desprenden de su violencia, atacan a otras naciones y otras clases sociales.

4. Sistema del Estado y sistema de la paz: ¿son o no compatibles?

La razón por la que el sistema estatal actual es predominantemente incompatible con la paz, radica parcialmente en el Estado patriarcal; en la arrogancia y el secreto; en la mentalidad causa sua de ser su propia causa, inamovible por nadie más (y ciertamente no por la democracia); en tener un monopolio sobre los medios últimos de violencia y tender a usarlos ("para aquél que tiene un martillo el mundo se ve como un clavo"). Todo esto es suficientemente malo, incluso cuando es menos pronunciado en los Estados más pequeños y más en los más grandes, como China, India o la Unión Europea. Pero también los Estados se hallan sostenidos por un sistema concreto de creencias que toscamente funciona como sigue:

- \* El sistema mundial es básicamente un sistema de Estados;
- \* Los Estados están representados en el sistema mundial sólo por los dirigentes de los Estados-gobiernos, los ministros del exterior y los diplomáticos;
- \* Los representantes populares tienen el monopolio de la definición de los intereses del Estado (intereses nacionales) y su tarea es promoverlos;
- \* Los intereses de Estado son a veces incompatibles y el instrumento para remover las incompatibilidades es la negociación; los ingresos son los intereses de Estado y los egresos son ratificables con tratados y convenciones;
- \* La suma de los intereses del Estado mutuamente ajustados es el interés mundial y el interés humano (como intereses de los hombres e intereses humanos).

El problema reside, por supuesto, en la primera y la última de estas proposiciones, ambas sonoramente equivocadas, y probablemente sostenibles en especial por personas con la mente programada de acuerdo a la primera de las sentencias. La creencia en que las personas entrenadas para promover intereses nacionales (y hasta remuneradas para hacerlo) es adecuada ipso facto para la promoción de los intereses mundiales y humanos, es un acto de fe (otra vez la "apodicticidad").

##### 5. Paradigma I: el equilibrio del poder (principalmente intersistémico)

La investigación sobre la paz, según se institucionalizó a fines de los cincuenta, fue obviamente, en parte, una creatura de la Guerra Fría (¡La Paz!). El equilibrio del paradigma del poder, interpretado por Occidente como una superioridad y por Oriente como una paridad, no fue rechazado por los investigadores de la paz como el modelo que los actores perseguían, sino como un paradigma de paz.

Una línea crítica se enfoca en el "Equilibrio", reclamando que el término no tiene una contraparte operativa y por lo tanto, para algunos, es vacío. Ni los actores, ni nadie más podría estar de acuerdo en el significado del equilibrio, excepto bajo la asunción, altamente irreal, de dos países en alianza, igualmente dotados, con sistemas de armamento idénticos. Si se mueve una sola de esas dos presuposiciones, todas las facciones pueden reclamar un déficit y el derecho paradigmático al armamento cualitativo y/o cuantitativo. [2]

Si entonces volteamos al "poder", la crítica se enfoca hacia qué se puede esperar al final de la carrera armamentista y en espiral: la guerra "con todos los medios necesarios". La probabilidad subjetiva de una guerra nuclear, sostenida por los planificadores nucleares, puede haber sido conjugada, pero no hasta cero para que la credibilidad de un segundo golpe desapareciera por completo. Consecuentemente, se estuvo, de hecho, considerando un holocausto, que exterminara, por así decirlo, a 500 millones de personas

en el teatro de la OTAN y El pacto de Varsovia. La mayoría de estos planificadores abundan todavía.

Pero no hubo guerra; "¿funcionó la disuasión?" Haciendo a un lado que ello presupone que cualquiera de los contendientes, o ambos, de hecho planearon una guerra nuclear, pero tuvieron miedo de las consecuencias, ahí está el problema básico de cómo esto brutalizó tanto a los planificadores, como a los planes, legitimando la mega-violencia. Imaginemos un Auschwitz, completo con cámaras de gases y crematorios, construido para asustar a la gente, pero no utilizado. ¿Sería eso inocente?, ¿lo perdonaríamos?

#### 6. Paradigma II: la regla de la ley (principalmente intrasistémica)

Superada la Guerra Fría (¡La Paz!), el Paradigma II entra de lleno; un paradigma para manejar el conflicto interno, castigando a aquéllos dentro del sistema que rompen las reglas, más que desterrando a los de fuera. El paradigma comienza con reglas legítimamente producidas. El uso de dichas reglas puede clasificar un acto como una infracción para procesar a los actores en la corte, y el uso de cortes para dictar sentencia, el uso de sentencias para impartir dolor, y el uso del dolor para satisfacer la necesidad de venganza de las víctimas, y para servir a las funciones de prevención individual y general. Obviamente, el paradigma tiene raíces religiosas, con el Estado en el lugar de Dios. No hay espacio para la reconciliación entre perpetradores y víctimas, sino para el terreno limpio después de que el dolor se ha sufrido.

La internacionalización de este paradigma significa reglas internacionales (significa la ley), y la conceptualización del sistema mundial como un sistema interno. En este sentido, hay que seguir la Carta de las Naciones Unidas en sus capítulos 6 y 7, que tratan de las sanciones diplomáticas y económicas para pasar de la conservación de la paz a su reforzamiento. En la práctica, esto da licencia para aislar, marginalizar y estigmatizar a países como parias, matando lentamente a los viejos y los enfermos, las mujeres y los niños; en resumen, aniquilando los márgenes completos de las sociedades patriarcales-meritocráticas, y lanzándolas a las eras de piedra o la preindustrial. Desde un punto de vista militar, esto significa una oportunidad para desatar la violencia con impunidad mientras el otro es por definición más débil; de otra manera, se hubiera utilizado el paradigma I. Para la mayoría de los partidarios de la violencia, esto ha de ser maravilloso, y una oportunidad para practicar lo que han aprendido, pero no pudieron usar en los tiempos del paradigma I, como un monasterio que tuviera educación sexual, ansioso de un poco de práctica.

Me gustaría ser uno, entre muchos, de los trabajadores de la paz contra el Paradigma I, violento y cargado de venganza, otra vez apoyado en el conocimiento "apodíctico" de las reglas de la ley. Echese una ojeada a los estudios empíricos de las tesis sobre prevención general e individual en los sistemas legales domésticos: si el castigo funciona tan mal, ¿en nombre de qué asumimos que debería funcionar en el nivel interestatal? Las sanciones diplomáticas aíslan al actor, con quien necesitamos más diálogo que con nadie. Las sanciones económicas son una forma lenta y altamente violenta de matar a todos, excepto a los machos más aptos corporalmente, que presumiblemente serán asesinados por violencia directa. Las dos formas juntas estigmatizan a un país como país-paria, haciéndolo un recipiente de "todos los medios necesarios" con la ayuda de los medios masivos de comunicación.

Los tribunales de crímenes de guerra, como el Tribunal Internacional Criminal para la Anterior Yugoslavia (TICAY) en la Haya, con sus 24 celdas, es también una forma de crear mártires. Los actores son castigados por hechos horribles cuando son gente de clase baja de países de clase baja ("los Balcanes") y que asesinan directamente, cara a

cara, frecuentemente, torturando y violando antes, como contrarios a matar fríamente y a distancia a aquéllos que desde arriba dan órdenes o manipulan situaciones políticas desde el interior (Milosevic, Tadjman e Izetbegovich y los líderes civiles y militares bosnios), o desde el exterior (el Papa, Alosi Mock, Hans-Dietrich Genscher, Helmut Kohl...). También están los doce hombres del Consejo de Ministros de la Unión Europea (la Comunidad) que, fatalmente, en el reconocimiento prematuro de esa noche de mediados de diciembre de 1991, cometieron un error posiblemente de magnitud 3V, siendo V el error del Tratado de Versalles de 1919 (otra equivocación de las mismas dimensiones fue reconocer la elección de Argelia en favor del FIS hacia la misma época).

¿Pero debemos dejar que pasen los crímenes individuales, concentrándonos solamente en el karma malvado y colectivo, a través de ejercicios de reconciliación y de diálogo, en un barco hundiéndose por sus agujeros, más que en la atribución de su culpa? ¿No están las víctimas autorizadas a ejercer la justicia; no están los connacionales de los autores de estos crímenes espantosos autorizados a ser absueltos de toda culpa colectiva, por señalar con el dedo en la dirección correcta?

Estas son buenas preguntas y no hay respuestas perfectas de acuerdo a mi saber y entender. Por tanto, justo como el paradigma I anterior, yo no rechazo el paradigma II completamente; sólo me sitúo como un crítico que tiene la obligación de llegar a una respuesta constructiva.

Algo de eso puede encontrarse en el muy promisorio instrumento de las Comisiones de la Verdad, que operan en Centro y Sudamérica post(?)dictatoriales, así como en Sudáfrica. Asumamos que ellas tienen un trabajo empírico de asesoría sobre lo que pasó; wie es eigentlich gewesen; el trabajo crítico de evaluar esto en términos no inciertos, a la luz de los valores básicos, sagrados y seculares, además del trabajo constructivo de responder dos preguntas básicas: ¿qué podríamos haber hecho en este y aquel camino cruzado en el pasado? (la terapia del pasado) y ¿qué ahora? Grandes temáticas. Pero los documentos que han emergido son muy promisorios, particularmente cuando existen muchos y diversos ciudadanos brindando testimonios. Aun si esto se hace sin nombres, todo el mundo sabrá quiénes son; más aún, ellos sabrán. Pero están menos estigmatizados, más libres para dibujar las mismas conclusiones que el resto de la sociedad. Si alguien, entonces, organiza el diálogo entre las víctimas y los agresores, en vez de construir en medio paredes de prisiones, una paz mucho más profunda podría, y sólo podría, ser factible.

## 7. Paz por medios pacíficos: tres puntos

Si violencia = violencia directa + estructural + cultural, entonces ¿qué puede exactamente hacer un trabajador por la paz para deshacer la violencia? Sin duda, un diagnóstico, un pronóstico y una terapia, ¿Pero cómo? He aquí tres puntos:

Mucha violencia directa puede derivar en violencia vertical estructural, como explotación y represión, sea para la liberación o para prevenir la liberación. En el fondo, la violencia cultural está legitimando ambas, la violencia estructural y la directa, y tanto para deshacerlas como para destruirlas. La prognosis es mala: la violencia genera violencia; en parte por los simples mecanismos de la venganza, y en parte porque los actos de violencia se utilizaran para cancelar cualquier conciencia del mal del que uno hace uso personalmente. Por tanto, ¡hay que aumentar el espacio para que los actores procedan no violentamente! En ese proceso, los mecanismos para reducir el nivel de violencia (la conservación de la paz) pueden ser indispensables, pero no únicamente basados en el entrenamiento militar: hay que agregar el entrenamiento de la policía, el entrenamiento no

violento, las técnicas de mediación en conflictos, y tener por lo menos un 50% de mujeres entre los conservadores de la paz.

Si entonces procedemos a hacer la paz, ocurre una equivocación que ya es imperdonable: el tiro único de "la mesa hasta arriba", la mesa alta para los "líderes". Déjese que florezcan mil conferencias y úsense medios electrónicos para generar un flujo visible de ideas pacíficas de todas partes de la sociedad. Las propuestas pudieran ser contradictorias, pero ¿por qué la paz ha de verse igual en todos los lugares? Hay que unir todos los interiores sin marginar a nadie, haciendo de la construcción de la paz en sí misma un modelo de paz estructural. Creer que un puñado de diplomáticos podrán hacerlo ellos solos es como creer que 400 máquinas pudieran planear la economía de 400 millones. Miren a los israelíes y palestinos, únicamente en manos de sus líderes, con las fuerzas pacíficas de ambas partes aparentemente desactivadas.

Las actividades de construcción de la paz pueden identificarse con la construcción de la paz cultural y estructural. Esto requiere habilidad, a fin de identificar los conflictos no articulados en toda la sociedad, no necesariamente manejarlos a todos (lo que sería imposible de cualquier manera). Reconocerlos, empero, es un paso muy importante hacia una transformación positiva. Sobre todo, ello significa identificar la explotación y la marginalización (vertical) o los grupos que están demasiado juntos para estar cómodos o demasiado lejos para interactuar (horizontalmente).

Deshacer la violencia cultural es aún más difícil. Otra vez, la metáfora de la "parte escondida del iceberg" es útil, tanto como para la violencia estructural. Pero ahora lo escondido no está en la profundidad de la estructura social, sino en la cultura; está escondido en el inconsciente colectivo. Así, cuando los diplomáticos negocian es posible identificar cuatro posiciones: los intereses nacionales que él o que ella supuestamente representan (como la obtención de bases en el extranjero), los intereses individuales (como el lucimiento de una habilidad negociadora para los propósitos de una carrera), el inconsciente individual (como el tener un sentimiento de inferioridad) y el inconsciente colectivo, las asunciones implícitas sobre lo que es normal o natural (la cosmología, los códigos culturales a la cultura profunda).

Un ejemplo: el DMA (síndrome de Dicotomización, Maniqueísmo e Armamentismo). El mundo es visto aquí en términos bipolares (como el Occidente contra una alianza Islámica y Confusiana); [3] uno es visto como el bueno y el otro como el malo (adivinen cuál), y habrá una batalla (así que es mejor prepararse). Con el DMA como inconsciente colectivo, compartido por diplomáticos negociadores que trazan líneas en mapas, y los regidores (rulers) (por favor, nótese el doble sentido de esta palabra), todo viene naturalmente. Así, un inconsciente colectivo compartido pudiera ser particularmente peligroso si las asunciones compartidas y no establecidas fueran bélicas más que pacíficas.

#### 8. ¿Cómo legitimamos la acción pacífica?

"Porque esto conduce a la paz" no es una razón suficientemente buena; no sabemos eso de antemano (¡otra vez la "apodicticidad"! ). "Porque se pretende que esto conduzca a la paz" tampoco es suficientemente bueno; todos pueden decir eso; incluso los militares listos para esparcir la muerte alrededor, pudieran decir "la paz es nuestra profesión". "Porque hay una demanda y nosotros somos la oferta", o "porque nosotros somos la oferta y creamos la demanda", serían los dos lados de la lógica de mercado, la demanda y la oferta dirigidas, pero aún no serán razones suficientemente validas, por poner la responsabilidad en el lado de la demanda. Si la demanda viene del sistema de Estado, sea gubernamental o intergubernamental, ello será visto como una resolución del problema de legitimidad, particularmente si los gobiernos son democráticos, aunque las



Asociaciones Internacionales de Gobiernos, incluyendo las Naciones Unidas, estén lejos de ser democráticas. En cuanto al sistema del Estado, sin embargo, véanse los puntos 5 y 6 anteriores. El sistema probablemente cambie en una dirección más democrática, pero no rápidamente.

Yo no disputaría el derecho de cada quien para actuar por compasión, de acuerdo a su conciencia, para reducir el sufrimiento y estimular la vida. Pero los seres humanos somos imperfectos, y así es nuestra compasión y nuestro conocimiento. Este principio de la falibilidad humana debería, desde mi punto de vista, llevarnos a dibujar una consecuencia: actúa siempre de manera que las consecuencias de tus actos sean reversibles. Prefiere siempre la acción que pueda deshacerse. Procede cuidadosamente. Puedes estar equivocado.

¿Pero no es esto antiintuitivo? ¿No es mejor enterrar la paz en piedra, y hasta en acero? No, porque pudiera ser la paz equivocada, y aun si es correcta, puede ser demasiado estática. La paz es un proceso. Podemos asumir una inclinación general de los seres humanos hacia el mejoramiento de la vida o por lo menos a alejarse del sufrimiento. La paz adecuada, una paz siempre mejor, o hasta un proceso de paz cada vez mejor, atraerá apoyo.

Por supuesto, la irreversibilidad es una cuestión de grado. La muerte física es probablemente reconocida por la mayoría de la gente como irreversible, como definitiva, final; un fuerte argumento no sólo contra el castigo capital, sino contra la violencia letal de cualquier forma. No puede deshacerse, pero hay un caso especial para este argumento: puedes matar a la persona equivocada. Yo vería estos argumentos como apuntalamientos hacia una posición más general de no violencia; un argumento que, ciertamente, puede basarse en las asunciones de la religión immanente, "hay eso divino en todos". Sé cíclico, no lineal en el pensamiento y la acción.

Esto también se aplica a la violencia física de los artefactos: los edificios destruidos no pueden ser nunca reconstruidos. Sólo pueden ser imitados, como puede testimoniarlo cualquiera que haya experimentado la reconstrucción europea después de la enorme violencia de la Segunda Guerra Mundial. Cualquiera hecho añicos, sufre la alta entropía de la violencia y de la muerte, la irreversibilidad total. La violencia es tan irracional...

¿Pero qué sobre la violencia que daña y lastima, pero que se detiene cerca de la muerte? Eso es conocido como trauma, y aun el mejor trabajo hecho por especialistas en traumas físicos del cuerpo y traumas espirituales o del alma, jamás pueden deshacerlos completamente. Las cicatrices se quedan y también las aflicciones, aquéllas que quedaron después de la muerte inaceptable de un ser amado. Asumir que todas las cicatrices pueden desaparecer, es asumir que el ser humano es una máquina, reparable por la sustitución de partes. ¿Puede deshacerse el aprendizaje de técnicas de violencia directa (el entrenamiento militar) y de violencia estructural (los aspectos centrales de la economía y la jurisprudencia) o el daño que es irreversible (como el conocimiento para la fabricación de armas nucleares)? Un tópico interesante para la investigación futura es cómo hacer reversible el aprendizaje de la violencia.

Así, hay una entropía de la guerra y la violencia, pero también hay una entropía de la paz. [4] He argumentado por algún tiempo que las estructuras caóticas, altamente diversas, con todo tipo de relaciones, son mucho mejores portadores de la paz por medios pacíficos que las estructuras (por ejemplo, las alianzas polarizadas) y culturas (con síndrome DMA) claramente delineadas y bajas en entropía, pero altas en energía; listas para la batalla final. ¿Una contradicción? No, la entropía de la paz presupone vida intacta, hasta protegida, pero organizada de tal manera que incremente la entropía espiritual del Ser

complejo y una entropía social del Supercomplejo social y de los desórdenes mundiales. Y hay una entropía de la naturaleza conocida como ecosistemas maduros, basada en la diversidad y simbiosis de la ecología profunda, otra vez la fórmula es la misma: gran entropía.

La tarea de la transformación positiva y creativa del conflicto no es solamente evitar la violencia y abstenerse de lo irreversible, sino también incrementar la entropía, logrando aquella fase del conflicto rodeada de seres más maduros y formaciones sociales más maduras. El conflicto se vuelve entonces el Gran Maestro, un regalo espiritual para todos nosotros. Pero la transformación del conflicto también puede ser negativa, dejando irreversibilidades enormes en la homósfera, la biósfera, la litósfera, la hidrósfera, la atmósfera, la cosmósfera, y daños en el alma no fácilmente reversibles: odio, deseos de venganza, restitución y construcción de la vida de uno alrededor de deseos intensos de cambiar una irreversibilidad por otra. Un espíritu de perdón (¡no de olvido!) en lo alto de la transformación compleja y creativa del conflicto puede ayudar, como lo ha practicado el segundo gigante de esta historia después de Gandhi: Nelson Mandela. Al igual que Gandhi, un regalo para todos nosotros.

#### 9. Terapia para el pasado: Versalles y Yugoslavia

Una aproximación que hago frecuentemente cuando me inserto a mí mismo como una parte más de la transformación del conflicto, con ningún reclamo de neutralidad u objetividad, o cualquier cosa de éstas (también tengo metas, como se indicó anteriormente), es preguntar a los participantes originales que identifiquen los puntos críticos en el pasado y después hacer la pregunta de qué debería y podría hacerse. Historia contrafactual, en otras palabras. Este ejercicio, para la Segunda Guerra Mundial, invariablemente trae los Tratados de Versalles de 1919, que por supuesto que eran reversibles. Podría haber sucedido una segunda conferencia cinco años después, que deshiciera esa humillación, explotación, represión y marginalización colectiva, altamente violenta, de un país que, como otros, se había comprometido con el pasatiempo favorito de los europeos (si es que la historia es una guía): matarse unos a los otros. La recompensa pudo haber sido considerable: quitarle a Hitler su argumento principal y evitar la Segunda Guerra Mundial. Aquellos que tenían estos pensamientos, o los habían tenido, pero no los llevaron a la práctica, comparten la responsabilidad con los nazis (esto, siempre en el caso de que la responsabilidad se compartiera, en un karma colectivo).

Otro caso: ¿qué debía haberse hecho, en vez del reconocimiento prematuro de las partes de Yugoslavia, como Estados independientes?

El problema no es la autodeterminación, sino (1) ¿dónde están las personas y (2) cómo se relacionarán las unas con las otras después de que la determinación se haya ejercido? La autodeterminación para los croatas implica lo mismo que para los serbios en Croacia; vale el mismo razonamiento para los croatas y serbios en Bosnia que para los albaneses en Serbia y Macedonia. Y así... El instrumento podría haber sido el voto en cada distrito, como Alemania en el proceso danés-germano de 1920; las independencias emergentes podrían haber sido confederadas después. Una posibilidad que valía la pena intentar.

#### 10. Una terapia para el futuro: federalismo no territorial

Es más promisoría otra propuesta incluida en el tema principal de la XV Conferencia General del IPRA: los conflictos interculturales. Las naciones son construcciones culturales alrededor de los kronos y los kairos del tiempo y el espacio, tejiendo con ellos en la religión-ideología y en el lenguaje. El componente espacial, para proteger los lugares sagrados y tener suficiente territorio como para autosostenerse, lleva a

compatibilidades básicas cuando la entropía es alta; todas las naciones dentro del territorio tienen reclamos en el mismo cuadrado de kilómetros, y nadie se quiere mover. Cuando esto se refiere a los representantes de un sistema de Estado que en sí mismo da cuerpo al síndrome DMA, y a diplomáticos regidos por gobernantes, dibujando líneas en el mapa, o en la arena del desierto (Sir Percy Cox en Irak, en 1922), el trabajo D se hará generalmente precedido por ambos M y A, conservando así a los diplomáticos ocupados. Si hay 2,000 naciones en el mundo capaces de articular sus reclamos, pero solo 200 países y 20 Estados-naciones, [5] entonces hay 1980 batallas más que pelear; un recipiente suicida al que se da la cantidad y calidad de todas las armas que hay por doquier. Por tanto, D y M tienen que avanzar.

Una alternativa sería guardar la gran entropía de vivir alrededor de cada uno, construyendo la autonomía alrededor de cada parlamento, para cada constitucionalidad nacional con monopolio de la administración de puntos sagrados en el espacio y en el tiempo, en la lengua, religión, ideología e idioma (lo que quiere decir, sobre todo, educación), en políticas y cortes de autopólítica y autoadjudicación, y para algunos aspectos de la economía. Como hacen los Demócratas y Republicanos de Estados Unidos hacen cuando votan en las primarias, o como cuando los samis de Noruega hacen cuando votan por el parlamento sami. Vale la pena intentarlo; simplemente podría funcionar bajo algunas circunstancias que deben explorarse (¡no la "apodicticidad", por favor!).

La paz es una idea revolucionaria; "la paz por medios pacíficos" es lo que define que la revolución sea no violenta. La revolución tiene lugar todo el tiempo; nuestra tarea es expandirla en alcance y dominio. Las tareas son interminables; la cuestión es si estamos listos para ellas.

He discutido anteriormente sobre nuestra inserción en los conflictos, deseados o no deseados, pasando ampliamente a todo lo largo del sistema de Estado, y derivando nuestra legitimidad en parte de la razón que atañe a nuestra preocupación (estamos todos en ello de cualquier manera, pues los conflictos se vuelven más indivisibles), y en parte refiriéndonos a un principio básico para la acción pacífica: la reversibilidad, la posibilidad de deshacer cualquier acción, porque podemos estar equivocados. Esto, es innecesario decirlo, también presupone habilidad para admitir las equivocaciones, un raro bien, y capacidad para escuchar al veredicto del mundo empírico, más que a las hipótesis "autoevidentes de nuestra mente o nuestra ratio."

¿Pero la paz es también un ejercicio de perseverancia? Sí; puedes tener que esperar décadas para que una buena idea se realice, si acaso; y aun si se pone en práctica, pudiera ser que nunca oigas de ella porque: (a) estés muerto, o (b) porque tu idea fue cooptada por alguien que "siempre había tenido la misma opinión". El trabajo pacifista no es una receta para la gratificación inmediata. Procede con cuidado, más que con amplia publicidad; no violentamente.

Más tarde o más temprano esto conducirá a los trabajadores por la paz, independientemente de las muchas profesiones pacifistas establecidas o potenciales que ejerzan (y hay muchas tomando forma justo ahora), al problema de establecer un código de conducta. Si no lo hacemos, puedes estar seguro que alguien más lo hará, como un sistema de Estado altamente celoso de su presumible monopolio de los conflictos. Una tarea mayor si somos serios en nuestro trabajo. Y serios debemos ser... En los tiempos del cólera.

CITAS:

[\*] Profesor de Estudios para la paz de las universidades de Witten/Herdecke, Hawaii, Trömso y Alicante. Traducido del Inglés por Yolanda Massieu Trigo, Profesora-investigadora del Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

[1] Para una exploración de esto, ver J. Galtung, "Violencia Cultural", Journal of Peace Research, vol. 27, no.3, Pp. 291-305.

[2] Esto se explora con algún detalle en mi "¡Hay alternativas!", Nottingham: Spokesman, capítulos 3 y 4, 1984.

[3] Una de las fantasías de la tesis de Samuel Huntington sobre el choque de las civilizaciones.

[4] Para una exploración de esto, ver mi ensayo "Entropía y la Teoría General de la Paz", en Essays in Peace Research, Vol. I, Copenhage, Ejlers, 1975, pp.47-75.

[5] Estoy en deuda con Håkan Wiberg por estas cifras aproximadas, pero fácilmente recordables.